TIEMPO GRAMATICAL Y TIEMPO LITERARIO EN GARCÍA MÁRQUEZ

PASCUALA MOROTE MAGÁN y
MARÍA JOSÉ LABRADOR-PIQUER.
Universitat de València y *Universitat Politécnica de València*

INTRODUCCIÓN

El concepto tiempo, aparte de la idea que tanto le concierne, la relatividad (recordando a Einstein) es esencial cuando nos aproximamos a cualquier ensayo o investigación en torno a la literatura cuyos dos ejes más relevantes son el espacial y el temporal. Por experiencia nos apercibimos continuamente de que el tiempo, los meses, los años, los días y algunas fechas concretas, que para unas personas han sido dichosas o destacadas por cualquier circunstancia, para otras han podido ser nefastas o trágicas. La felicidad y la desgracia representan dos caras de la misma moneda en la vida humana.

Como indica Vladikin (2006), «el concepto tiempo tiene una universalidad desmesurada». Y puesto que los recuerdos temporales nos acompañan o nos persiguen constantemente, cuando buscamos algo común entre el tiempo novelístico y la realidad, nos encontramos, con que en la obra de García Márquez, el carácter realista se suma al ficticio y también al mágico-fantástico que le son propios.

García Márquez juega como nadie a la alternancia y mezcla de tiempos, mediante la que nos regala una riqueza y una matización expresivas extraordinarias; de ahí la utilización de los modos y la correlación temporal, como simbiosis entre lo filosófico-literario y lo gramatical; por ejemplo la realidad con el indicativo más la irrealidad o fantasía con el subjuntivo, además de la frecuencia de uso de expresiones temporales connotativas del valor del tiempo como presente, como pasado, como evocación de estos y como cmino hacia el futuro; un futuro que conduce inexorablemente a la muerte y no por ello, a la desaparición, pues como él mismo señala en *Cien años de soledad*; «Era lo último que iba quedando de un pasado cuyo aniquilamiento no se consumaba, porque seguía aniquilándose indefinida-

mente, consumiéndose dentro de sí mismo, acabándose a cada minuto pero sin acabar de acabarse jamás».

Agustín del Saz (1978:194) indica respecto a *Cien años de Soledad* que «Es una novela torrencial de años y de vida» y señala que el eje de la obra es Úrsula, que pasará de centenaria mientras el tiempo trabaja con varias generaciones. Paradójicamente el tiempo es estático en esta novela y el de la familia Buendía corre también como el del pueblo Macondo, que no tiene servidumbre cronológica. La azarosa de los cuatro Arcadios y los cuatro Aurelianos hasta el último vástago, el niño Rodrigo, se desarrolla en paralelo con el nacimiento y destrucción del citado pueblo por un huracán; Macondo se convierte en un «pavoroso remolino de polvo y escombro»[105], mientras que el recién nacido, el último de la familia es arrastrado a los hormigueros, convertido «en un pellejo hinchado y reseco». En su desarrollo cronológico, dos sobrinos viven el mismo idilio con su tía Amaranta.

Indica Dorfman (1972:151) que en Macondo llueve durante una semana y doce años después en *Cien años de soledad* «llueve cuatro años, once meses y dos días». El tiempo que dura la lluvia es una tragedia por lo que aclara Dorfman que hay en la narrativa de García Márquez «un desaforado intento» por destruir los convencionalismos en todo el ámbito imaginario que le conduce al frecuente uso de la hipérbole, figura retórica que inexorablemente le lleva a salirse de la realidad y a adentrarse en lo mítico. De ahí, la atención temporal desmesurada, donde el individuo es devorado por la historia y donde la historia es, a su vez, devorada por el mito.

Al comienzo en el Macondo descrito por el autor se plasma la felicidad, porque todavía no ha muerto nadie y los habitantes son jóvenes, en su mayoría menores de treinta años, pero después de las lluvias, el tiempo adquiere un valor de ilusión óptica y se masca la tragedia. El último Aureliano, según Dorfman (op.cit. 154) «es incapaz de resistir sobre su alma el peso abrumador de tanto pasado. […] Melquiades retorna muchas veces desde la soledad de la muerte y José Aureliano, después de enterrado pervive atado fantasmagóricamente a un árbol».

Se reitera en la novela la fórmula temporal *muchos años después* o más bien atemporal o intemporal, como observamos en muchos cuentos maravillosos, en los que el elemento mágico-fantástico está presente. Aunque en la narrativa de García Márquez el tiempo adquiere dimensiones inesperadas

105. La frase que hemos citado "pavoroso remolino de polvo y escombros" no puede ser más típica del barroco español; estamos en presencia del pesimismo quevedesco y del motivo de las ruinas, que vemos tanto en este movimiento literario del siglo de oro español como en la vida de cualquier ser humano.

el mismo título *Cien años de soledad* es inquietante, pues no se trata de una soledad pasajera que deja paso al consuelo, sino duradera, permanente, inhóspita, que extermina los recuerdos y la memoria individual y colectiva y que quizás solo perdurará cada vez que sea leída e interpretada por diferentes lectores.

Por todo ello, en este trabajo de investigación y didáctica pretendemos en primer lugar aproximar a los profesores de español a reflexionar sobre la lectura de buenos escritores en el aula, empleando para ello el desarrollo de temas, motivos y rasgos de estilo, a través de los cuales mejoren la lengua y se sientan atraídos, al mismo tiempo, a leer obras literarias, con las que no sólo van avanzar en su desarrollo lingüístico, sino en el cultural.

No se puede concebir la cultura de un país sin tener en cuenta su literatura, una de las artes que no debe ser apartada a un lado, porque además de representar formas de ser y pensar de cada pueblo, la lengua literaria, los diálogos, las descripciones y narraciones, la psicología de los personajes, la crítica sociológica, el realismo, la fantasía, el humor, etc. forman parte de una manera profunda de ver y entender el mundo.

En esta ocasión nos vamos a detener en la concepción del tiempo en dos obras de García Márquez, por sus connotaciones semánticas y filosóficas y por el arte con que el extraordinario escritor fallecido recientemente, nos conduce al paso de tiempo de forma tan original: como fatalismo, muerte, destrucción y tragedia; como amor, fidelidad e infidelidad; como desajuste vital y caos, etc. Cada uno de estos tiempos está expresado con una variedad gramatical extraordinaria, lo que se puede utilizar con estudiantes como rico recurso que vincula literatura y gramática en el aprendizaje y perfeccionamiento de la lengua que se quiere manejar y dominar.

EL AMOR Y OTROS DEMONIOS

El tiempo al principio de la novela es real: un día concreto que pronto empieza a cambiar con una noticia puntual a su vez. «El 26 de Octubre de 1949 no fue un día grande de noticias. El maestro […] jefe de redacción del diario donde hacía sus primeras letras de reportero, terminó la reunión de la mañana con dos o tres sugerencias de rutina. […]. Minutos después se enteró por teléfono de que estaban vaciando las criptas funerarias del antiguo convento de Santa Clara y me ordenó sin ilusiones:

—Date una vuelta por ahí a ver qué se te ocurre» (11)

El valor del tiempo sigue siendo una realidad concreta:

> […] en sus criptas permanecían enterradas tres generaciones de obispos y abadesas y otras gentes principales. El primer paso era desocuparlas, entregar los restos a quienes los reclamaran, y tirar el saldo a la fosa común (11)

La palabra *saldo* aquí está empleada, según nuestro punto de vista, con una gran ironía, pues se salda lo que no vale o ha pasado de moda. Sin embargo, la muerte y la destrucción nunca pasan. Otra vez nos parece observar, en dicha labor de desescombro cierto tono pesimista que influye en la literatura española y en la latinoamericana como en la siguiente cita:

> Los obreros destapaban las fosas […], sacaban los ataúdes podridos que desbarataban con sólo moverlos y separaban los huesos del mazacote de polvo con jirones de ropa y cabellos marchitos (12).

Estamos ante el sentido de la muerte del barroco, el tiempo es destrucción, el tiempo es ruinas, una destrucción y unas ruinas no exentas de ironía sarcástica, por lo que observamos a continuación en la comparación siguiente, donde el enfrentamiento entre clases, no lo detiene ni el paso del tiempo:

> Cuanto más ilustre era el muerto más arduo era el trabajo, porque había que escarbar en los escombros de los cuerpos y cerner muy fino sus residuos para rescatar las piedras preciosas y las prendas de orfebrería (12).

Este espectáculo destructivo le causa a nuestro autor una honda impresión que expresa de la forma siguiente: «Casi medio siglo después siento todavía el estupor que me causó aquel testimonio terrible del paso arrasador de los años» (12).

Lo más impresionante y que además parece una leyenda enraizada en la creencia (cierta o no nosotras también la hemos escuchado) de que a los muertos les crecen las uñas y el pelo, aunque lo demás se convierta en polvo. Así ocurrió cuando extrajeron los restos de Sierva María de todos los Ángeles. A propósito de lo cual el escritor nos cuenta que extendida en el suelo, la cabellera espléndida medía veintidós metros con once centímetros.

> El maestro de obra me explicó sin asombro que el cabello humano crecía un centímetro por mes hasta después de la muerte y veintidós metros le parecieron un buen promedio para doscientos años.
>
> A mí en cambio, no me pareció tan trivial, porque mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros (13).

Este ha sido el arranque de su libro con dos ambientes enfrentados: la noble familia de Sierva María, constituida por un marqués y su esposa, matrimonio no bien avenido y la esclavitud que vivía pobremente pero disfrutando de la vida. Los esclavos celebraban el siete de diciembre, el cumpleaños de su hija:

> – ¿Cuántos cumple?
> –Doce- dijo Bernarda
> –¿Apenas doce? – dijo él tendido otra vez en la hamaca. ¡Qué vida tan lenta! (19).

La muerte está presente desde el comienzo, bien a causa de mordiscos de perros rabiosos igual en animales que en personas o bien por edad como el caballo del médico, que siente su muerte hasta el punto de manifestar «es como si se me hubiera muerto la mitad de mí mismo.. El marqués le contesta nada es tan fácil de resolver como la muerte de un caballo» (299).

> Se observa sensibilidad frente a frialdad en lo afectivo:
> Este era distinto […]. Si tuvieras los medios lo haría sepultar en tierra sagrada. Miró el marqués a la espera de su reacción y terminó:
> En Octubre cumplió cien años.
> -No hay caballo que viva tanto, dijo el marqués.
> -Puedo probarlo, dijo el médico

Este médico que se llama Abrenuncio, expresa con sus frases el terror a la muerte, que tanto ha presenciado debido a su profesión: «El cuerpo humano no está hecho para lo que uno podría vivir» (30).

Ante el espectáculo monstruoso de un hombre mordido por un perro rabioso, al cual habían amarrado a un poster para que agonizara y muriera, el marqués le pregunta:

> –Qué se puede hacer con este pobre hombre?
> –Matarlo- dijo Abrenuncio.

> El marqués lo miró espantado. «Al menos es lo que haríamos si fuéramos buenos Cristianos […] y no se asombre, Señor: hay más Cristianos buenos de los que uno cree».
> Se refería, en realidad a los cristianos pobres de cualquier color en los arrabales y en el campo que tenían el coraje de echar un veneno a sus arrabiados para evitarle el espanto

> de las postrimerías. A finales del siglo anterior una familia entera se tomó la sopa envenenada porque ninguno tuvo corazón para envenenar solo a un niño de cinco años[106] (31)..

Dijo el médico, siempre con la idea de la muerte por delante: « En la ya larga historia de la Humanidad, ningún hidrofóbico ha vivido para contarlo» (46).

Y al referirse a la posible muerte de su hija, le pregunta al médico:

> –¿Y mientras tanto?- dijo el marqués.
> –Mientras tanto, tóquenle música, llenen la casa de flores, hagan cantar los pájaros, llévenla a ver los atardeceres en el mar, denle todo lo que pueda hacerla feliz (47).

Vemos dos visiones: una dulce y bondadosa y otra cruel para lo que emplea el escritor el imperativo de tono piadoso y el subjuntivo de tipo subjetivo y afectivo. El tiempo, pues, en esta novela es como hemos dicho antes enfrentamiento social, crueldad y piedad.

El tiempo también es mudanza. Todo cambia, cuando evocamos el pasado: «De modo que pasé la noche en una ciudad que para mi no fue la misma que nunca, ni la de mis padres en sus primeros años ni la de las pobrezas de mi madre, ni la del colegio de San José, sino mi primera Barranquilla (el pueblo donde transcurrió su infancia) de adulto en el paraíso de sus burdeles» (363).

VIVIR PARA CONTARLA

En esta obra el manejo del tiempo es fundamental tanto para el escritor como para los lectores y los personajes. El propio escritor está continuamente planteándose la dificultad que supone para él manejar los tiempos gramaticales hasta el punto de considerar que significaban «un problema de vida o muerte» Asimismo, cuando don Ramón le leyó el primer capítulo de una novela que estaba escribiendo, le aconsejó que debía ser consciente de que cuando se escriben los dramas han sucedido ya y los personajes no están presentes, sino que hay que evocarlos, para ello hay que lidiar con dos tiempos: el pasado y el presente. El tiempo no importa cuando él no hace lo que le gusta, que es escribir, como cuando lo hacía en el café Roma hasta que amanecía en un apartado rincón. Así lo manifiesta al decir

> Las primeras semanas había escrito hasta muy tarde en la redacción y dormido unas horas en la sala desierta de la redacción o sobre los rodillos de papel de imprenta, pero con el tiempo me vi forzado a buscar un sitio menos original (124).

106. Parece que se trata de una leyenda popular transmitida de boca en boca, con alguna base real.

Continuamente está tan obsesionado con el tiempo que cada espacio en el que crea y cada hora en que lo hace, se convierte en uno de los ejes de su vida. Por ejemplo, el tiempo que pasa en la librería *Mundo* incrementa su clara vocación de escritor porque en cualquier momento podía acceder a la lectura de libros que no habían llegado o que no encontraba en la ciudad.

Una despedida puede augurar la idea del tiempo como muerte, como ausencia definitiva, un ejemplo característico puede ser el referente a su tía Francisca tal como lo cuenta el escritor:

> Un día cualquiera se sentó a la puerta de su cuarto con varias de sus sábanas inmaculadas y cosió su propia mortaja, cortada a su medida, y con tanto primor que la muerte esperó más de dos semanas hasta que la tuvo terminada. Esa noche se acostó sin despedirse de nadie, sin enfermedad ni dolor algunos y se echó a morir en su mejor estado de salud. (136)

El tiempo representa a su vez confusión, desfiguración u olvido como cuando se acuerda de su madre o de algún otro familiar desaparecido y no consigue ponerles rostro. El paso del tiempo implica anhelo por conseguir lo que no se posee y provoca una falta de conexión con la realidad que puede llegar hasta un tremendo fatalismo; por ejemplo, su padre siempre estaba imaginando honrados y rentables negocios que nunca llegaban a su fin «Su irrealismo nos mantuvo en vilo entre descalabros y reincidencias, pero también con largas épocas en que no nos cayeron del cielo ni las migajas del pan de cada día. [..] El tiempo es repetición y monotonía, de ahí la costumbre que tenía su padre de contar las mismas historias hasta que un día su hermano dijo «me avisan cuando vuelva a morirse el abuelo» (142-43).

El tiempo es amor que a veces se manifiesta con la ausencia y la separación, puesto que cuando su padre se marchaba él siempre pensaba que se le partía el alma cuando lo veía salir y que se daba cuenta entonces de cuánto lo quería.

El tiempo evocado es, en ocasiones, libertad como cuando recuerda al Sucre de su infancia, por el sentimiento de liberación con el que se movían por las calles y frustración en especial cuando se está traspasando la línea de la infancia a la adolescencia en que las personas ni son niños ni son adultos.

El tiempo es sortilegio o suerte, disfruto vital y pérdida de la inocencia, juego, locura, vejez y muerte…

LA IMPLEMENTACIÓN EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

Son muchas las formas de trabajar en el aula dada la variedad de tiempos de sus obras y la relevancia y complejidad que puede representar para un estudiante extranjero de nivel intermedio. Ante la imposibilidad de abarcar tantos aspectos

incluimos solo dos ejemplos textuales y algunos recursos de cómo implementarlos en el aula. Ambos son de la obra *Vivir para contarla.*

Texto 1

Estaba tan aturdido que no alcancé a darme cuenta de lo que acababa de pasar. Me guardé el libro en el bolsillo del sobretodo y el viento helado del crepúsculo me golpeó cuando salí de la estación. A punto de sucumbir puse el baúl en el andén y me senté sobre él para tomar el aire que me faltaba. No había un alma en las calles. Lo poco que alcancé a ver era la esquina de una avenida siniestra y glacial bajo una llovizna tenue revuelta con hollín, a 2 400 m de altura y con un aire polar que estorbaba par respirar.

Actividades

- Subrayar las formas verbales del fragmento.
- Señalar su denominación.
- Escoger la frase "no había un alma en las calles" que sirva como título de una composición escrita breve.
- Buscar en el diccionario el vocabulario desconocido.
- Expresar oralmente sobre cómo se siente una persona sola en una estación cuando espera a alguien que no llega.
- Seleccionar frases de las que surjan y utilizarlas en un nuevo texto.

Texto 2

Bogotá era una pesadilla del pasado a 200 leguas de distancia y a más de 2000m sobre el nivel del mar, de la que solo recordaba la pestilencia de las cenizas del 9 de abril. Seguía con la fiebre de las artes y las letras, sobre todo en las tertulias de medianoche. Tan cierto era que no volví a escribir un cuento después de los tres publicados en *El espectador*, hasta que Eduardo Zalamea me localizó a principios de junio y me pidió con la mediación del maestro Zabala que le mandara otro para su periódico, después de seis meses de silencio. Por venir la petición de quién venía retomé de cualquier modo ideas perdidas de mis borradores y escribí *La otra costilla de la muerte*, que fue muy poco más de lo mismo. Recuerdo bien que no tenía ningún argumento previo e iba inventándolo a medida que lo escribía. Se publicó el 25 de julio de 1948 en el suplemento *Fin de semana*, y no volví a escribir más cuentos hasta el año siguiente, cuando ya mi vida era otra. Solo me faltaba renunciar a las pocas clases de derecho que seguía muy de vez en cuando, pero eran mi última coartada para entretener el sueño de mis padres.

Actividades

- Subrayar, hablar y construir frases con las expresiones temporales del texto.
- Entablar un debate oral con las mismas sobre el paso del tiempo.
- Escribir algo con el título *qué supone para mí el paso del tiempo*.

- ¿Aprecias la vocación del escritor en el texto? ¿En qué?
- Con el título "*La otra costilla de la muerte"* inventar un relato corto

Todas estas actividades se podrían combinar con otras donde el alumno tuviera que ir a fuentes en internet para recabar información sobre el autor, su vida, su obra, artículos y libros que investiguen su obra, etc.

CONCLUSIONES

La lectura de las obras de García Márquez hace que el lector reflexione sobre aspectos de la vida y de la historia porque la palabra y el tiempo verbal en concreto han de ser entendidos conocidos y asumidos como referencia y sugestión.

Los tiempos empleados en su novelística promueven la coincidencia entre la realidad y la ficción. La muerte es vista como real y como acto imaginativo y evocativo.

La lectura tanto de relatos breves como de novelas incrementa en los estudiantes las competencias lingüísticas y culturales que perciben, no solo para aprender una primera o una segunda lengua, sino para comprender mejor la vida.

Los tiempos verbales pueden desarrollar aspectos afectivos y emocionales que a veces se desconocen por diferentes circunstancias.

Se puede acudir a las técnicas de información y comunicación y a las propias de la etnografía para proponer a los estudiantes trabajos de investigación en pequeños grupos o por pares que motiven el análisis de obras completas, porque su lectura favorece la observación, la interpretación, la comprensión y la creatividad.

Para terminar, querremos recordar las palabras de Martha Carfield en la despedida que dedicó a García Márquez «Adiós al gran Gabo» (Noticias del Hispanismo) cuando falleció el escritor el 6 de marzo del 2013:

> Nadie como él ha sabido exaltar la vida y la historia sin temor de confundirla con el sueño, entrelazando percepción e imaginación, razón y sentimiento, certeza y esperanza, testimonio y mito.

BIBLIOGRAFÍA

Del Saz, A. *Literatura Iberoamericana*. Barcelona: Juventud, 1978.

Dorfman, A. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona: Anagrama, 1972.

García Márquez, G. *Del amor y otros demonios*. Barcelona: Mondadori, 1994. 1ª edición.

García Márquez, G. *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori, 2004-

Vladikin-Guiteva, I. ”García Márquez y su tiempo narrativo”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 11, Universidad de Murcia, 2006-